

14700

Agosto 18/1913

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

2286

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6334

1874

DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION

COLECCION DE COMEDIAS

7.

VARIAZAS BUENAS Y MALAS

REPRESENTADAS CON FINES

DE LOS NIÑOS

DE TEATRO Y HIGIENAS

En venta en Madrid, libreria de Cervantes, calle de las Cruzes, num. 3. Y S. Martin, num. 11. En provincias, en casa de los correspondientes.

247-6334
95-62

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ZILDA,

ÓPERA CÓMICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO, ARREGLADA
DEL FRANCÉS

POR LOS SEÑORES

D. ÁNGEL MONDEJAR Y MENDOZA,

Y

D. LUIS PACHECO,

música del

MAESTRO FLOTOW.

Estrenada con grande aplauso en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), la noche del 20 de octubre de 1870.

SEIS REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA

Ancha de San Bernardo, 75.

1873.

PERSONAGES.

ACTORES.

ZILDA.....	Sta. Bernal.
FÁTIMA.....	Sta. Velasco
VENDEDORA 1. ^a	Sta. Casanova.
IDEM 2. ^a	Sta. Montañés.
IDEM 3. ^a	Sta. Gonzalez.
UNA JUGLARESA.....	Sta. Gonzalez.
EL DOCTOR ALI-BABUC.....	Sr. Salas.
EL CALIFA HARAUM.....	Sr. Landa.
EL GRAN VISIR ELD FEKIR.....	Sr. Loitia.
EL CADÍ.....	Sr. Miró.
EL JEFE DE EUNUCOS MERRON.....	Sr. Marimon.
EL LUGAR TENIENTE DEL CADÍ.....	Sr. Fernández.
VENDEDOR 1. ^o	Sr. Crespo.
IDEM 2. ^o	Sr. Nadal.
IDEM 3. ^o	Sr. Zamora.
UN ESCLAVO.....	Sr. Nogués.
MUSULMAN 1. ^o	Sr. Miguel.
IDEM 2. ^o	Sr. N.

Bailarinas, pueblo, vendedoras, arqueros, piratas, bayaderas, y juglares.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza mercado de Bagdad. Grandes bazares á derecha é izquierda; en el primer bastidor derecha un bazar de drogas; en el primero izquierda uno de antigüedades; los demás de telas, etc. En el tercer bastidor izquierda, un caseron grande de piedra, con una escalinata que dá frente al público, y que sirve para subir á un gran puente de un solo ojo, que cruza la escena. A la terminacion del puente, en la derecha, un arco grande de piedra que figura dar entrada á un barrio alto de la ciudad. Por el ojo del puente se divisan multitud de puestos ambulantes, unos de frutas, otros de verduras, etc. El telon del foro es un panorama de Bagdad. Al alzarse el telon, empieza el dia.

ESCENA PRIMERA.

MERCADERES, *Pueblo*, CALIFA, MERRON, FATIMA, BABUC.

MÚSICA.

- CORO. Ya sale el sol,
ya vino el dia,
la fruta mia
venid, comprad,
la fresca nata,
el blanco pan.
Venid, venid,
que ya es la hora;
la compradora
lléguese aqui.
- BABUC. Ya sale el sol,
que el nuevo dia
con peste venga
á esta ciudad.
- FAT. Ya sale el sol,
y el nuevo dia
la venta mia
protegerá.
Venid, muchachas,
venid, comprad.

CALIFA. Vive dichoso, pobre pueblo
que por tu bien sabré velar;
si otros tiranos te oprimieron,
yo te daré la libertad.

MERRON. Vive dichoso, pobre pueblo.
que por tu bien sabré velar;
si otros tiranos te oprimieron,
él te dará la libertad.

CORO. Ya sale el sol, etc.

HABLADO.

VEND. 2.º Poca venta!

VEND. 1.º Qué ha de haber!
No tiene el pueblo un diner...

CALIFA. Tan mal estais?

VEND. 1.º Tan mal, no,
que estamos peor que mal;
el gobierno del Califa
Haraoum, empieza ya
como el anterior, y como
todos, á tiranizar
al pueblo.

CALIFA. Qué dices!

VEND. 1.º Digo,
que al cabo malo vendrá
que bueno me hará, y muy bueno;
y que ahora pega el refian;
digo que cada gobierno
nos pone un impuesto más,
digo que el vender pagaba,
y que pagaba el comprar;
que la industria y el comercio
y la agricultura, ya
rendian á esos tiranos
un enorme capital,
cuando no contentos, quieren;
y pues lo quieren, lo harán,
cobrar por nuestras personas;
digo que pronto vendrá
quien nos exija dinero
hasta por el respirar;
y digo por fin, que espero
ver venir un tiempo tal,
que ni aún pueda uno morirse
porque se lo hagan pagar.

VEND. 2.º Pobre del pobre!

VEND. 1.º Esta noche

ESCENA III.

CALIFA, MERRON, luego BABUC.
CALIFA. Escuchaste como el pueblo
murmura?
MERRON. Ni una palabra
perdí.
CALIFA. Con su descontento
ruda tormenta prepara.
MERRON. El gran Hagid del Califa
pierde terreno.
CALIFA. Esas masas
le harían temblar, si un sopló
de su seno se exhalára.
MERRON. Es cierto.
CALIFA. Nos conocieron?
MERRON. De ser así, no soltára
sus lenguas ante nosotros.
CALIFA. Serán ciertas sus palabras?
MERRON. (Babuc se acerca.)
CALIFA. (Silencio!)
Una limosna demandan
dos Derviches!
BABUC. Yo! No tengo.
CALIFA. El profeta...
BABUC. No doy nada!
MERRON. Trabajad, y no estorbeis.
BABUC. Por Alá no nos amparas?
CALIFA. Sois importunos; dejadme.
BABUC. Caridad!
BABUC. No se halla en casa.
(*Con imperio. Entra otra vez en su tienda, hu-
yendo de los dos, y mirándolos con aire despre-
ciativo y altanero. El Califa y Merron se reti-
ran, sentándose en un banco de piedra, que habrá
en el fondo.*)

ESCENA IV.

CALIFA, MERRON, ZILDA y á poco FÁTIMA que salen de casa de
esta.
ZILDA. Ha salido, no está, bien;
si yo pudiera encontrarla...
Pero en dónde? Aquí la espero,
que no tardará.
MERRON. Un canalla,

un usurero, un judío
capaz, si es que en ello halla
negocio, hasta de vender
al mismo demonio el alma.

ZILDA. Por allí viene, ella es...
FAT. Zilda, tú aquí!
ZILDA. Yo aquí, Fátima.

FAT. Cómo á venir te atreviste?
ZILDA. Me dió valor la desgracia.

FAT. La desgracia? Tienes penas?

ZILDA. Qué si tengo penas? Tantas,
que con un continuo llanto
no puedo, prima, agotarlas.,
Por qué?

FAT. Mi esposo se muere.

ZILDA. Cómo!

FAT. Que se muere, Fátima,
mi esposo, y que el hijo mio
sufre, padece.

FAT. Qué causa?

ZILDA. La afliccion en que vivimos.

FAT. Medios acaso te faltan,

ZILDA. y tu esposo fué Visir?

FAT. Esa es la prueba mas clara
de su honradez.

ZILDA. Ya, es honrado;

FAT. pues comprendo su desgracia;

ZILDA. no sirve para mandar.

FAT. En él se cebó la infamia,

ZILDA. la ambicion de ese Visir

FAT. que hoy despótico nos manda,

ZILDA. logrando con sus intrigas

FAT. despojarle de la gracia

ZILDA. del Califa, y usurparle

FAT. su puesto. Y por qué!

ZILDA. Qué infamia!

FAT. Ya lo sé; porque á su amor

ZILDA. no accediste.

FAT. Esa es la causa.

ZILDA. Pues qué harán los que nos odian,

FAT. si eso hacen los que nos aman?

MÚSICA.

ZILDA. Merced á un vil, á un impostor

FAT. que mi deshonra pretendía,

ZILDA. hoy es albergue de dolor

FAT. el que feliz hogar fué un dia.

Al noble sér que en mi ha fiado
su honor, su vida, su ventura;
la envidia le ha postrado
en triste lecho de amargura,
por qué razon me das, Señor;
tan dura pena, tal dolor?
Al hijo mio, angel de amor,
de nuestro llanto fiel consuelo,
solo el hado aterrador
le ha reservado el desconsuelo;
si tal sufrir, si tanta pena,
si tal horrible y triste suerte
ha tiempo me envenena,
por qué no viene ya la muerte?
Por qué razon, me das, Señor,
tan dura pena, tal dolor?

HABLADO.

FAT.
ZILDA.

Alá te proteja!

Hoy vengo
por mil equies que guarda
Alí Babuc, triste resto
de una cantidad escasa
que á ese doctor entregué
cuando nos fué confiscada
nuestra fortuna. Es la herencia
del hijo de mis entrañas.
(Infeliz!)

CALIFA.
FAT.

Con usureros,
y vives? No es tu desgracia
tan grande como parece.
Por qué?

ZILDA.
FAT.

Porque basta
saludar á un usurero,
para perder vida y calma.
Y la conciencia.

ZILDA.
FAT.

Qué dices?
Vamos, prima, tu estás mala;
conciencia y usura unidas!
Mas fácil es que las aguas
del mar se agoten; mas fácil
que pierda el sol su luz clara,
mas que el pez viva en el monte,
vuele el hombre, hable la garza,
ó cruce el ave el espacio
falta de pluma en sus alas,
que hallar conciencia y usura

ZILDA. dentro de una misma alma.
Luego crees que no pague?
FAT. Tú eres bella, y quizá valga
tu hermosura.

ZILDA. Es que no sirve
ser bella á la que es honrada.
FAT. Razon tienes; mas ya sabes
que casi somos hermanas;
que siempre tendrás asilo
con tu familia en mi casa;
y aun cuando no soy muy rica,
para tu amor no me faltan
los dones de la pobreza
que son los que más halagan.
Aun poseo algunas joyas,
oro, aunque poco, no falta:
y de tu antigua opulencia
trajes conservo, que bastan
mal vendidos, á calmar
por el pronto tu desgracia.
Todo es tuyo.

ZILDA. No quisiera
serte gravosa.

FAT. No hay carga,
cuando se lleva con gusto,
que se nos haga pesada,
ni pecho honrado que sea
desagradecido. Calma
tu dolor, y ya veremos
si Ali Babuc...

ZILDA. Tus palabras
son un bálsamo que alivia
las heridas de mi alma.
FAT. Vamos.

ZILDA. Pobres gentes!
(*viendo al Califá y á Merron.*)

FAT. Son
dos Derviches.

ZILDA. Se retrata
la fatiga en su semblante;
tendrán hambre?

FAT. Eso les pasa
hoy á todos.

CALIFA. Que Ala os guarde.
ZILDA. Su miseria me dá lástima;
(*acercándose á ellos.*)
tomad... es muy poco... pero...

FAT. no tengo mas. Es que en casa pueden entrar, y tomar algun alimento.

CALIFA. Gracias.

FAT. Por qué?

CALIFA. Porque ha poco oimos que es vuestra fortuna escasa.

FAT. La choza del pobre, nunca se cierra al pobre que llama, y no hay pedazo de pan tan pequeño en la desgracia, del que no pueda ofrecerse la mitad.

CALIFA. Esas palabras, perla oriental del Profeta, èl solo puede inspirarlas.

ZILDA Admtid.

(*van à entrar en el bazar de Fátima.*)

FAT. El doctor viene; la ocasion se te prepara de pedirle tu dinero.

ZILDA. Me decido, pues.

FAT. Si, anda; y dí que luchaste con una pantera de Java.

FAT. Entrad y esperad. (*à los Derviches.*)

CALIFA. El cielo premia à quien al pobre ampara. (*vânse.*)

ESCENA V.

ZILDA, FATIMA, ALI BABUC.

MÚSICA.

ZILDA. Señor Babuc?

BABUC. Qué se os ocurre?

ZILDA. Deciros quiero dos palabras; perdonad si asi os molesto.

FAT. Señor Babuc, si, perdonadla.

BABUC. Yo perdonar? Por qué?

FAT. Por que? Pierde cuidado. Yo diré el por qué del perdon; dos palabras solas bastan à explicar nuestra intencion.

BABUC. Y bien, qué es ello?

ZILDA. Os lo explicaré.

FAT. Es muy justo: tu debes hablar.
No digo nada ya.
Dile al doctor
que te es deudor
hoy de una suma
que no sé su valor.
Mujer qué es lo que haces?
Muda estas?
Si así te empeñas
en callar...
¿a qué viniste á este lugar?
La probidad
del buen doctor,
aquí en Bagdad
nadie negó.
Te pagará,
pues ya se vé,
si quiere, puede,
y hay con qué.
En la ciudad
se sabe ya
que probo
lo es.

ZILDA y
BABUC. } Por caridad.
No hay en el mundo
un hablador
tan pertinaz.
Es muy capaz
de marear
á un hablador
tanto charlar.
Quieres }
Quereis } callar?

ZILDA. Escuchad; estos son
recibos del capital
que á guardar tiempo ha
que os dejé.

BARUC. Si, recuerdo; ese dinero,
voy pronto á pagar.

FAT. Te lo decia yo? Si el buen doctor
la cree deuda legal,
pagará sin tardar.

ZILDA. Ah! Qué fortuna! Me pagará.
BABUC. Aquí estoy ya. (Por fin serán
esos escritos míos.)
Traed acá, veré si son los mismos.

- Ah! Por Alá! Lo que vi!
Qué será.
- ZILDA.
BABUC. (Conseguí mi plan.)
La mas angélica mujer
que en la tierra pude ver.
- ZILDA.
FAT.
BABUC. Y qué os importa mi belleza?
Perdió sin duda la cabeza!
Si, loco estoy al ver tanta beldad!
Es tu faz celestial.
Radiante estrella,
fugaz vision;
tú la mas bella
que alumbra el sol;
mírame ciego
por tí de amor;
y calma el fuego
de mi pasion.
- ZILDA y
FAT. } Tal pasion dejad,
que no es para vos.
- ZILDA. Ved, señor, que ciego
pintan al amor.
No os rindais á un fuego
que no es para vos.
- FAT. Al mirar tal fuego,
al ver tal pasion,
creo que no es ciego
sino loco amor.
- ZILDA. Pagadme pues, ó dadme
ese escrito, señor.
- BABUC. Darlo? No á fé, si no dá á mi amor
el si que amante espero.
- ZILDA. Doctor, antes morir
que tal amor sufrir.
- BABUC. Ya dejamos de hablar;
yo no quiero
de otra suerte dar
recibos ni dinero.
- FAT. Qué oi?
Del doctor
proceder tan atroz
no creí.
Eso es robar,
si tal, si!
- ZILDA. Del doctor
proceder tan atroz
no creí.

- BABUC. Bah! bah! bah! bah!
Ji, ji, ji! ji!
- ZILDA y
FAT. La ley me ampara
BABUC. Me rio de la ley.
ZILDA y
FAT. Eso es robar.
BABUC. Bah! bah! bah! bah!
ZILDA y
FAT. Eso es un robo miserable,
una accion abominable
que no ^{me} la ^{la} quereis pagar
lo que ^{se os viene} se os vino a entregar.
- BABUC. Yo soy amable,
soy agradable,
y aunque sé amar,
no sé pagar.
- ZILDA y
FAT. Un depósito sagrado
en vuestras manos dejé
dadme lo que os he ^{dejó} entregado
dadla lo que os ha ^{ha} entregado
y pues que lo habeis tomado
lo mismo que os lo ^{he} ha entregado
dadme lo que yo os ^{he} presté.
dadla lo que se os ^{se} prestó.
- BABUC. Y aunque es un sagrado
lo que he tomado,
sin ser amado
no, jamás os pagaré. (vase.)

ESCENA VI.

ZILDA, FATIMA.

HABLADO.

- ZILDA. Es verdad ó es ilusion
que forjó mi fantasia?
FAT. La que en un judío fia
no espere mas galardón.
ZILDA. Y no hay justicia obligada
á castigar tal codicia?
FAT. Usura, robo y justicia

son lobos de una camada;
no se muerden.

ZILDA. Luego aquí
vine inútilmente?

FAT. Espera...
Tengo un plan... si yo pudiera...
si mi amor... probemos si...

ESCENA VII.

Dichas, el CADI, Lugarteniente, Arqueros y musulmanes.

CADI. Por el sistema ordinario
voy á empalaros, si al punto
no traeis vivo, ó difunto,
á Fermuk-kan el Corsario.
El gran Visir me lo ordena...
Y yo que soy el Cadi,
he de obedecer aquí
esa ley, que suya, es buena.
A ver estos dos, qué son?
LUGAR. Vendedores... disputaban,
y los he prendido...
CADI. Hablaban
mal de mi administracion?
Porque como soy así...
MUS. 1.º Señor...
CADI. Hablarme no os toca,
que soy Cadi! Punto en boca!
No saben que soy Cadi? (*Al Lugar-teniente.*)
LUGAR. Le queria este pagar
en carneros mil dineros...
CADI. Ah! se trata de carneros?
Pues bien, déjalos hablar.
MUS. 1.º Ah! señor, no somos malos,
mas me aterra tu presencia...
CADI. Al fin de esa reticencia
se encuentran cuarenta palos.
Di tú. (*Al lugar-teniente.*)
LUGAR. Por tamaño exceso
los embargué á buena cuenta.
CADI. Cuantos carneros?
LUGAR. Noventa.
CADI. Debiste empezar por eso.
Los prendiste, qué delicia! (*Con mucho interés.*)
LUGAR. Ya los he vendido!
MUS. 2.º Pero...
CADI. Silencio!...

- LUGAR. Aquí está el dinero.
(*Dándole una bolsa.*)
- CADI. Y dirán que no hay justicia! (*Guardándose la.*)
Así aprendereis, así.
- MUSULMANES. Es injusto!
- CADI. Y me provoca!...
Un Cadi no se equivoca...
Sigue, te escucha el Cadi.
- MUS. 1.º Pues yo tu justicia invoco.
- CADI. Si hay razon en la cuestion,
se os dará. . .
- MUS. 4.º Qué?
- CADI. La razon.
- MUS. 1.º Poco es.
- CADI. Os parece poco?
Entonces nada, y paciencia!
Largo de aquí en el instante;
ya disfrutásteis bastante
de mi elevada presencia.

ESCENA VII.

CADI, ZILDA, FÁTIMA. *Se van los arqueros, excepto dos que quedan en escena.*

- CADI. (*Reparando en Fátima.*) Oh! bella sultana mía!
Rica perla de Basora;
donde tú vás, vá la aurora,
pues llevas la luz del día.
Junto á ti no tengo enojos,
toda mi furia se calma,
que el amor que hay en tu alma
bebe la mia en tus ojos.
Policoloro aleli,
deja que tu grato aroma
aspire; tierna paloma,
presta tu arrullo al Cadi.
- FAT. Hoy de ese amor necesito
una prueba por primicia.
- CADI. Pideme.
- FAT. Que hagas justicia
contra un malvado.
- CADI. Si, admito,
bella y oriental huri,
desprendida del Eden;
dime quién te ofende, quién?
verás quién es el Cadi.

MÚSICA.

Castigar debo al infame
que á insultarte se ha atrevido;
con su vida pagará
tal delito, tal maldad.
Dime qué muerte debo darle,
no haya piedad para el cobarde.
Debe morir... y morirá.
Tu gusto es ley,
decide ya.
Y solo exijo, bella hurí,
una sonrisa para mí!
Seré feliz.

HABLADO.

CADI. Más dime, cómo y por qué
pidés justicia?
FAT. La quiero,
porque mi prima, un dinero
dió á Babuc.
CADI. Babuc!
FAT. Si á fé,
CADI. Bueno. (Babuc es mi sócio.)
FAT. Y llega á tal su osadía,
que se lo niega.
CADI. Ya! (Es mi
la mitad de este negocio.)
FAT. Qué te abstraes? No es cruel
que quede el vil sin castigo?
CADI. Rayo de Alá!... Alí es mi amigo,
y nada puedo contra él.
ZILDA. Mil cequies!
FAT. Sus intentos
castiga.
CADI. No desvaries...
No puedo! (Son mil cequies!
Entonces tendré quinientos!)
ZILDA. Haz, señor, que nuestro afan
cese y me dé lo que pueda.
CADI. Primero que eso suceda
renegaré del Coran.
ZILDA. Al Califa iré.
CADI. Es en vano.
Yo embrollaré la cuestion,
y torceré la opinion
de su fallo soberano...

FAT. Eso intentas, y te adoro,
me dices...

CADI. Gentil palmera,
yo te diera el alma entera,
pero lo que es tanto oro...
Vamos, me parece mal.

FAT. No me amas?

CADI. Te quiero, sí,
mas cuenta que... el ser Cadi
me consume un capital
entre minas y contratos,
y judíos y usureros...
Ahora compré unos carneros,
verdad que fueron baratos!
En fin, si quieres que haga
justicia contra el doctor,
Fátima, accede á mi amor,
que amor con amor se paga,

ESCENA VIII.

Dichos y el LUGAR-TENIENTE.

LUGAR. El pirata Fermuk-Kan
en el alcázar ha entrado.

CADI. Y qué intentará el malvado?

LUGAR. Asesinar al Sultan.

CADI. Válgame Alá! Presto, allí
corramos, pero id delante,
y prended á ese bergante.

O soy ó no soy Cadi. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

CALIFA, ZILDA, FATIMA y MERRON.

CALIFA. Conque se negó el doctor
á pagar?

FAT. No es cosa rara;
un judío!

CALIFA. Y no os ampara
el Cadi?

FAT. Ca...

ZILDA. No señor.

CALIFA. Qué esto pase!

ZILDA. Ese dinero

es mi única salvación.

CALIFA. (Bien vá la administracion

FAT. del Califa el justiciero.)
Y qué hacer?
ZILDA. No lo sé.
FAT. Escucha:
quizá el Visir á tu ruego
ceda.
ZILDA. El Visir?
FAT. Dale un pliego
pidiendo justicia. Lucha,
que tú lograrás vencer.
ZILDA. Es que es mi perseguidor,
mi enemigo.
FAT. Ten valor
y domina su poder.
CALIFA. Alá os ampare.
ZILDA. El es sabio
y aliviará mi amargura,
ya que me dió la hermosura
y con ella tanto agravio. *(La música empieza
en la orquesta.)*
FAT. El gran Visir: esta es
la ocasion.
ZILDA. Pero!...
FAT. Qué dudas?
ZILDA. Si me vé?
FAT. Cubre tu rostro;
el velo venga en tu ayuda.

ESCENA X.

*El gran VISIR, guardias, eunucos, esclavos, músicos, bailarines.
El CALIFA, MERRON, El CADÍ, BABUC, á poco ZILDA y FATIMA.*

MÚSICA.

CORO. Viva el gran Visir!
El gran Malek Kebir!
Pregone nuestro lábio
la virtud del sábio.
Gloria y honor
á su valor,
á su prudencia
á su clemencia.
VISIR. Habitantes de Bagdad,
tanto entusiasmo me conmueve
y llena de placer; si, tanto contento,
tan grato acogimiento
nunca podré olvidar,
y vuestro gran Califa

hecho tal sabrá.
De hoy mas vas á tener
oh! pueblo de Bagdad!
un juez que á todos
os juzgue igual.
Feliz el ser que logra la ventura
de hacerse amar del pueblo como yo;
dichoso al ver tan plácida alegría;
espero llegue pronto un dia
en que demuestre el alma mia
que soy digno de amor.

CORO.
VISIR.

Digno, digno es de amor.
Padre tendrás noble y cariñoso;
yo para tí seré tierno hermano;
cual juez legal, y cual Visir humano
te veré y tu amor mereceré.

CORO.
FAT.
ZILDA.

Nuestro amor merecerá.
Salid, salid al instante.
Señor, señor de la desgracia
portadora...

CORO.

Oh! que audacia!
Idos de aquí, idos ya

HABLADO.

VISIR.

Dejadla franco el paso;
dejadla á mi llegar,
que todo el que padezca
consuelo en mí hallará.

MÚSICA.

ZILDA.
CORO.

Que ante este vil, me humile así!
Halló por fin, halló consuelo.
Al gran Visir llegó por fin!

HABLADO.

VISIR.

Tiempo es ya que mi poder
dé un castigo al malhechor.
Yo prometo, por mi honor,
que justicia te he de hacer.

*(Al querer Zilda ponerse de rodillas, se la cae el cielo y
el Visir la reconoce.)*

MÚSICA.

ZILDA.
VISIR.

Gracias, gracias, oh! gran señor!
Ah! Zilda, mi sueño, mi guía,
bella luz que ilumina mi mente,
te vuelvo á ver, y el alma mia

ZILDA.
VISIR.
vuelve á sentir amor vehemente.
Perdida soy, vendióme el velo!
Ansiado bien me otorga el cielo.
Idos de aquí;
solo con ella quiero verme.
Angel de mi alma!
Oh! beldad divina!
Sol que me ilumina
en la oscuridad.
Deja que á tus plantas
vuelva un solo instante,
á buscar amante
dulce bienestar.

ZILDA.
VISIR.
Dejadme ya!
Pues ves mi tortura

ZILDA.
VISIR.
ten piedad de mi amargura.
Casada estoy, oh! gran señor,
y estimo en mas mi limpio honor.

ZILDA.
VISIR.
Si pues, cómo con tal calma
tu atrevimiento llegó á osar,
venir altiva á este lugar
á desgarrarme necia el alma?
Yo sé que soy el gran Visir
y puedo hacerte sucumbir.

CORO.
Ya tanta clemencia
se trueca en furor;
temamos las iras
del gran señor.

ZILDA.
VISIR.
Por mi resistencia
respira furor,
no quiero clemencia
á costa de honor.

ZILDA.
VISIR.
Con su resistencia
respiro furor,
no tanta clemencia
pues mata mi amor.

HABLADO.

ZILDA.
FAT.
ZILDA.
Ay, Fátima, que es forzoso
volver á mi triste hogar.
Pues qué ocurre?

ZILDA.
VISIR.
que nadie calma mi afan.
Qué ruido es ese?

ESCLAVO.
Señor,
por las plazas de Bagdad
una turba de juglares

VISIR. cantando y danzando van,
buscando así su sustento.
Juglares? Vengan acá,
que al son de su alegre música
disiparé mi pesar. *(Baile.)*
*(Juglares, con instrumentos, cruzan la escena y bailan,
el coro y todos se apartan formando cuadro.)*

MÚSICA.

CORO. Viva el alegre juglar.
Con su gracia singular.
(Al concluirse el baile, el califa se acerca á Zilda y Fátima y las dice.)

HABLADO.

CALIFA. Fatima, Zilda, justicia
no encontráis: pues escuchad,
y obedecedme.
ZILDA. Decid.
CALIFA. A tu casa has de citar
al Visir, á Ali Babuc
y al Cadi.
FAT. Ved que dirán. . .
CALIFA. No vacileis; esta noche
deben ir á tu bazar.
ZILDA. Pero. . .
CALIFA. Obedecedme: en ello
cifra tu felicidad.
FAT. Ved. . .
CALIFA. Yo me encargo de todo.
Lo hareis?
ZILDA. Sí.
FAT. Bien.
CALIFA. Id en paz.
UNA JUGLARES. Una limosna, señores... *(Al Visir que la rechaza. Zilda intercediendo.)*
ZILDA. Dadla, y que os lo premie Alá.

MÚSICA.

JUG. Ah! señor, dale, señor,
mostrando así caridad,
una limosna al pobre
que implora piedad.
Ten, gran señor, compasion;
calma tú su afliccion.
A tí se llega el juglar
á que calmes su triste dolor,

logrando así su bienestar,
debiendo á ti tan gran favor.

HABLADO.

BABUC. (*ap.*) Ingrata!

ZILDA. Dadla limosna.

CADI. (*ap.*) Conque así burlas mi afán? (*á Fátima.*)
Conque así, alevé, mi pena
te niegas á consolar,
siendo el Cadi?

FAT.

Ya lo sé...

BABUC.

Lo que dices es verdad? (*á Zilda ap.*)

Conque en el bazar de Fátima
á las... me dijiste á las...

ZILDA.

A las nueve. (*a Babuc ap.*)

BABUC.

Y esta noche!

FAT.

Si es cierto que no es falaz (*al Cadi, ap.*)
la pasión que arde en tu pecho,
si no me mientes, vendrás
á las ocho.

CADI.

Soy feliz.

VISIR.

(*ap. á Zilda.*) Así, tirana beldad,
me desprecias?

ZILDA.

La honra mía...

VISIR.

Mi poder humillará!

Huye de aquí.

BABUC.

(*ap. á Zilda.*) No me acuerdo
á qué hora debo estar...

Zilda.

FAT.

A las diez. (*ap. al doctor.*)

ZILDA.

(*Al Visir despues de haber hablado bajo con él.*)

A las diez.

VISIR.

Vencí al fin; se rindió ya.

CALIFA.

Accedieron?

FAT. y ZILDA.

Si.

CALIFA.

Pues yo
me encargo de lo demás.

MÚSICA.

JUG.

Ah! señor, dale, señor! etc.

CALIFA y

MERRON.!

Consuelo en este instante
recibe el corazón.

ZILDA y

FAT.!

El oro es en la tierra
irresistible imán;
para la que es honrada

el oro está de más.

CAD.
VISIR. }
BABUC. }

Por fin cede á mi pasion,

mio es ya su corazon.
El oro es en la tierra
irresistible imán,
que esclava hace del hombre
la mas cruel beldad.

CORO.

Viva, viva el gran señor, etc.
(Repite el baile y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Galería, en casa de Fátima, que dá á un Jardín.—A la derecha una caja de una mómia egipcia.—Antigüedades. Una armadura á la izquierda.

MÚSICA.

Coro de mujeres dentro.

CORO. Ya la noche con su manto
nos cubrió.
Ya la clara luna ostenta
su fulgor;
gocen los amantes,
gocen sin temor,
pues la noche brinda
dichas al amor.

ESCENA PRIMERA.

ZILDA y FATIMA.

HABLADO.

FAT. Ya se oyen, Zilda, los cantos
de las sultanas que van
á rezar á la mezquita
de Azala. Qué hermosa estás!
Tu belleza, tu hermosura
bastan para deslumbrar,
hasta á las preciadas flores
hijas del sol oriental.

ZILDA. Fátima, tu gran cariño
á mí, te hace exagerar.

FAT. No, Zilda, es cierto. El doctor
al verte enloquecerá.
Y sobre todo, el Visir,
que te adora, va á trocar
su pasión en el delirio
mas inmenso.

ZILDA.

Y mas tenaz:
¿Qué pretenderá el Dervich
al aconsejarnos dar
este paso?

FAT.

Protejernos
sin duda; con tal afán
insistió en que los citáramos,
que yo llegué á confiar
en él, y en nuestro Profeta.

ZILDA.

Dentro de poco vendrán. . .

FAT.

No. . . me parece que viene:
ó mejor dicho, que está
aquí.

ZILDA.

Quién?

FAT.

El Cadi.

ZILDA.

Pues

que te dé talento Alá,
y con él en paz te queda. (*Vase.*)
Si, ya verás tú que paz.

FAT.

ESCENA II.

FATIMA, EL CADI.

MÚSICA.

CADI.

Gallardo, esbelto, seductor;
aunque me esté mal el decirlo,
no hay en el mundo otro mejor
ni mas galán sin presumirlo.
Mi cintura es ideal,
es fantástico mi pié,
no se vé jamás otro igual;
no tal, no se vé otro igual.
En todo el orbe, oh! niña hermosa,
no hay una joya tan preciosa,
no, no habrá para tí
mas gentil,
modesto, fino y galán
que el Cadi.

HABLADO.

FAT.

Ah! bello Cadi!

CADI.

Yo bello?

¡Huy! Qué familiaridad!
(*Tirándole de las barbas.*)
¿Conque soy bello? En verdad

- FAT. no habia pensado en ello.
Te adoro con frenesí.
Soy tan feliz á tu lado!
- CADI. Sultana, no ves que has dado
connigo, y que soy Cadi?
Mas si no quieres tirar...
- FAT. Si es que ciega de alegría...
- CADI. Ya lo comprendo, alma mia!
Pero me vas á pelar.
- FAT. Bien mio!
- CADI. Tiras de un modo
que ya cansándome voy.
No has reparado que soy
Cadi? Pues lo soy en todo.
No bien la hora de Azobi
se escucha, y voy á la Azala,
todo el mundo me señala
diciendo, ese es el Cadi.
Y como llevo el emblema
de autoridad, al mostrarme
no dejan de saludarme
hasta la hora de Alatema.
Como soy la autoridad
hacen todos mi capricho...
porque, no sé si te he dicho
que soy Cadi de Bagdad.
Mira... séparate un poco.
- FAT. Qué, no estás de buen humor?
- CADI. A tu lado, hermosa flor
de oriente, me vuelvo loco.
- FAT. Así me gusta; esta noche
vamos á cantar, bailar,
á reirnos sin cesar...
- CADI. (Con tal que yo no derroche,
todo va bien.)
- FAT. Dí que sí.
- CADI. Mahoma! Ves lo que pasa?
Me hacen venir á esta casa
y á bailar... todo un Cadi!
- FAT. Pues será sublime, á fé,
la autoridad retozando!
- CADI. Yo prostituir el mando...
Yo que soy...
- FAT. Basta... lo sé.
- CADI. Yo soy la ley, y por chanza
no harás que de ella prescindas.
Te parece cosa linda

- FAT. la ley, bailando una danza?
Conque queda decidido.
Cantas?
- CADI. Nunca; no consiento.
- FAT. Pues ó cantas, ó al momento
te vas por donde has venido.
- CADI. No con tu enfado, sultana,
mi desventura se labre;
tu amor á mis ruegos abre
cual la flor á la mañana.
Deja que aspire tu amor,
como en el ardiente estío
bebe el pájaro el rocío
en el cáliz de una flor.
Rayos del Profeta! Calma
tu furor compadecida,
tú que eres perla, escondida
en la concha de mi alma.
Yo cantaré, bella hurí,
siendo tu juguete...
- FAT. Bravo!
- CADI. Seré tu nubio, tu esclavo...
aunque soy...
- FAT. Lo sé: el Cadi.
- MÚSICA.
- FAT. Ves que la balladera
encanto del haren,
muestra al sultan bailando
su cariñosa fé?
Así tu amor á mi
la la la lá!
me muestras al bailar.
- CADI. Sí tal.
- FAT. Yo la hurí peregrina,
tú el sultan mi señor...
A bailar, y gocemos
del baile y del amor.
- CADI. Que bien empleado me está.
- FAT. Bailad, señor, bailad. (*naciendo bailar al Cadi.*)
- CADI. Válgame Alá! Si no sé...
no podré...
- FAT. Ah! Si en verdad!
- CADI. Ah! Basta ya.
- FAT. Seres que viven de placeres:
son en Circasia las mujeres:
su placer (*bailando.*)

es beber,
cantar
reír,
y bailar,
distraer
su placer
y gozar,
mintiendo el dolor
del amor
à su señor.

Que galante, qué hermoso
ha de estar, sin dudar,
el hombre importante
que en paso elegante
bailando vá.

CADI. Sí, muy elegante está!
Mas basta ya!
Uf! uf! Déjame un instante
quiero descansar.

FAT. Bailad, señor, bailad!
CADI. Ay! Basta ya!

Si amor me dá este trato
no quiero amar.

FAT. Mi amor despues
os premiará

CADI. Déjame ya
por caridad,
que tanto amor
no es para mí;
basta de amores ya.

ESCENA III.

Dichos, y ZILDA.

HABLADO.

ZILDA. Fátima, viene el doctor.

CADI. Zilda!

FAT. El doctor!...

CADI. Y tal vez...

ZILDA. Le ví desde el ajimez
que entraba en casa.

CADI. Oh! furor!...

(Le debo una cantidad
de un negocio algo embrollado.)

ZILDA. Si encuentra al Cadi á mi lado
tendrá celos.

FAT. Es verdad.
CADI. No quiero verle, y aquí
me escondo. Si ocurre algo
(*Se esconde en un balcon que habrá á la derecha.*)
ya conocéis lo que valgo.
Porque al fin yo soy...

FAT. Si, sí!...
ZILDA. (El mismo ha tenido tino
para ayudar nuestro intento.)
Viene el doctor.

FAT. Ya le siento.
Que Alá te guarde, vecino. (*al Cadi.*)

ESCENA IV.

Dichas, ALI BABUC.

BABUC. Alá es grande, vecinita.
FAT. Eh! Silencio...
BABUC. Si! Por qué?
FAT. Zilda está enferma; á buen tiempo
venís...

BABUC. Qué sucede... á ver?
ZILDA. Mala estoy, doctor, muy mala.
BABUC. De verás?
FAT. (Firme con él!).. (*váse.*)

ESCENA V.

ZILDA, ALI BABUC.

BABUC. Ea, náyade preciada,
delicia de todo haren,
qué osado padecimiento
se te ha querido atrever
sin mi permiso?

ZILDA. Mareos!...
No me estás viendo? No ves?
Pues suelen darme unas ganas
así, como de cojer...
y arañar, y hacer pedazos...
Que me dá!... (*le vá á cometer.*)

BABUC. (*retirándose.*) Que no te dé!
Por la gloria del Profeta!
Tu mano...

ZILDA. (*se la dá.*) Toma...
BABUC. (*besándola.*) Oh! placer!
ZILDA. Cuán desgraciada nací!
A todo el que quiero bien (*le dá un bofelon.*)

BABUC. le pego... Qué será esto?
ZILDA. Una bofetada fué... (doliéndose.)
BABUC. No me perdonas, doctor? (con zafamería.)
Yo perdonarte! Clavel,
cinamomo y sicomoro
que das aroma al Edén,
huri del sétimo cielo!
Me ha sabido á poco.
ZILDA. (amenazándole.) Pues...
BABUC. No, no, ya tengo bastante...
ZILDA. Estoy mucho mejor.
BABUC. Bien!
ZILDA. Y es que me encuentro á tu lado.
BABUC. De verás?
ZILDA. Si. La esbeltez

de tu figura es antidoto...
Ay! Ya me vuelve otra vez!
¡Doctor deja que te pegue! (vá á hacerlo.)

MÚSICA.

Ay! Qué tormento!
Ay! Qué dolor!
Ay! Doctor,
que sufrimiento!
Me dá terror
tanto dolor!
Estoy muy triste!
Mal me siento!
Ay! yo no sé
lo que será;
jamás pasé
martirio igual.
Doctor, yo me mareo.
pronta á morir
casi me veo.
Si no me sujetais
voy á caer.
Tra, la, la, la, la!
Viva el buen humor.
Mahoma amor envia,
gocemos pues de amor.
Ay! Ay!, de mí! Este fiero dolor
fijo está en la cabeza,
ya pasa al corazon,
aquí está, aquí empieza.
Ay! yo no sé
lo que será... etc.

ESCENA VI.

Dichos y FATIMA.

HABLADO.

FAT. Vengo asustada!
ZILDA. De qué?
FAT. No sabes quién viene ahora?
ZILDA. El gran Visir?
BABUC. Cómo, él? ...
FAT. No. Fermuk-kan el Corsario...
ZILDA. Fermuk-kan?
BABUC. Cómo?
FAT. Le hablé,
y viene con otros muchos
piratas. Qué piensa hacer?
ZILDA. No sé; robarnos sin duda.
FAT. Protégenos. (á Babuc.)
ZILDA. (admirada.) Bueno es...
FAT. Y quién me protege á mí?
BABUC. Dónde me puedo esconder?
Hipócrates nada dice
para estos casos.
UNA VOZ. (dentro.) Corred!
Camaradas, por aquí.
BABUC. Es él!... Si me llega á ver...
Ya encontré un sitio. (por el balcon.)
CADI. Quién vá?
BABUC. Qué haceis aquí?
CADI. No lo sé.
Tomar el aire...
BABUC. Eso mismo
venia yo á pretender. (se oculta.)

ESCENA VII.

Dichos, EL CORSARIO, PIRATAS.)

MÚSICA.

CORO. Cruzar del agua
la inmensidad,
reir al eco del huracan,
vagar errantes
sin luz ni hogar,
vivir gozando

sin descausar,
morir matando
sin mas piedad...
Matar, matar!
No te dé pavor (á Zilda.)
mi terrible figura;
no temas, huri, mi furor,
que esta fiereza á tu hermosura
rinde un culto de amor.
No temas al Corsario,
que ante tu rostro bello
rinde su furor.
Cruzar del agua, etc.

CORO.

HABLADO.

ZILDA.
CORS.
FAT.
ZILDA.
CORS.
ZILDA.
CORS.
FAT.
CORS.
BABUC.
CORS.
CADI.
CORS.
CADI.
ZILDA.
CORS.
CADI.
BABUC.
CADI.
CORS.
FAT.

Es él, ó soñando estoy?...
Qué, no me has reconocido?
Ésa voz... yo la he oído!...
El Derviche...
El mismo soy...
No comprendo...
Que el Cadí
ha pretendido atraparme,
con la intencion de colgarme,
y vengo á colgarle aquí.
Pero si es que aun no ha venido.
Ya está preso aquí el doctor
que me ha denunciado... (Horror!)

Y el Cadí... Me ha perseguido,
y por necio ha de morir.
(Pues estoy mejor que quiero!
Y no tener ni un arquero!...)

Solo falta el gran Visir. (*sacan la cabeza siem-
pre que hablan, aparte y recatándose.*)
(Eh!)

Y cómo sabes, señor...
Yo tengo mi policia!
(Un ladron!)
(Qué tontería!
No la tienes tú?)

(Doctor!)

Y asi que á esta casa venga,
silencio, y que aquí dé fondo,
porque sino, no respondo
del fin que este lance tenga.
Callaré.

CORS.

Y me vais á dar
aquí un festín con presteza!

BABUC.

(Pues me gusta la franqueza!)

CADI.

(Doctor, os queréis callar?)

(Se oye llamar á la puerta.)

CORS.

Ya el Visir, por fin, llegó.

Vamos la casa á cercar;

y al que se quiera escapar

se le mata, y se acabó! (vânse.)

ESCENA VIII.

ZILDA, ALI BABUC y el CADI escondidos.

ZILDA.

Mi excesiva confianza

nos lleva á un acto inhumano.

Ese infame, por mi mano

quiere saciar su venganza

MÚSICA.

Cruel pesar. Si fuese fea

viviera lejos de amor,

que en la belleza amor emplea

los fieros dardos del dolor.

Para escapar de su rigor

conviene, oh! cielos! el ser fea,

y fea, si, que cause horror.

En mí suponen linda faz,

esbelto talle, pié conciso,

mi aliento envidia dá al azahar,

mi rostro envidia al paraíso.

Y tanta flor,

y tanto amor,

cruel deshonra me desca!

Ay! si yo naciera fea!

Pero qué digo,

qué osé decir?

Si siendo fea

huirán de mí.

Ah! no es la beldad

menor calamidad.

Que es muy cruel

á la mujer.

sola vivir,

y sin amor

al fin morir

de dolor.

ESCENA IX.

Dichos y el gran Visir.

HABLADO.

ZILDA. Resistirle no es posible,
su cólera aumentaría.
VISIR. Confieso que me aburría.
La tardanza ha sido horrible,
mas me conformo sumiso
porque te veo y escucho,
que ya sé que cuesta mucho
entrar en el paraíso.

ZILDA. Tu esclava soy.
VISIR. Zilda... no!

Mi rango olvida y mi nombre,
que un Visir también es hombre
cuando adora como yo.
Vine aquí sin armadura,
sin séquito...

ZILDA. (Desgraciado!)
VISIR. Mira en mí al enamorado,
no al hombre que está á mi altura.
Que si como es tan pequeño
mi mando, al mundo rigiera,
dueña del mundo te hiciera
tan solo por ser tu dueño.

MÚSICA.

VISIR. Ha tiempo ya que loco amante
de tu semblante seductor,
el alma mía ni un instante
logró alejar tu dulce amor.
Si al despreciar mi ardiente llama
tu desgracia lograste encontrar,
correspondiendo al que te ama
serás la reina de Bagdad.
Divina beldad! Divina beldad!
Cese el rencor que en otro tiempo
con tu desden se promovió;
lograr tu amor tan solo ansio,
y en él morir loco de amor.
Si al despreciar mi ardiente, etc.

HABLADO.

ZILDA. Señor... (Su vista me daña!)

VISIR. Qué tienes?
ZILDA. Voy á buscar
 manjares... no he de tardar.
VISIR. (Siempre esquivo!... Siempre uraña!)
ZILDA. (Me vá á faltar el valor!
 Y aún cuando él es mi enemigo,
 de nada seré testigo!)
 Que Alá te guarde, señor.

ESCENA X.

VISIR, CADI, ALI BABUC.

VISIR. Cualquiera diría al verla
 que ha enmudecido mi huri.
 Sin duda al verme y hablarme
 turbó su rostro gentil.
CADI. (Salgamos.)
VISIR. En este traje
 lograré mejor mi fin.
CADI. (El Visir de su fin habla!
 Si sabrá que vá á morir?)
VISIR. Habrá un mortal mas dichoso
 ni un árabe mas feliz!...
CADI. (Por lo visto, no comprende
 que le ván á dividir.)
 (alto.) Eres un hombre perdido!
VISIR. Eh! Qué es eso?...
BABUC. Desde aquí
 vas á la tumba...
VISIR. (viéndolos.) Los dos!...
 Qué significa...
CADI. Un ardid
 miserable de esa ninfa
 nos ha conducido aquí,
 a las manos del pirata
 Fermunk-kan... Fué muy sutil
 la traicion; siempre por ellas
 se pierden ellos...
BABUC. Pues.
CADI. Si.
BABUC. Eso lo dijo Avicena
 días antes de morir.
CADI. Ocuparte de Avicena
 y ván á cenarte á ti!...
BABUC. Es cierto...

CADI. No hay más que un medio.
BABUC. } Y cuál es?
VISIR. }
CADI. ¿Cuál es?... Morir!

MÚSICA.

LOS TRES. Qué vá á ser de mí? Qué haria
para trocar la suerte impía
que á la muerte me quiere impeler.
Qué vá á ser, Alá! de mí?
Yo tengo miedo;
casi me siento ya morir.
Llegó ya el día postrimero
para mí... para mí
todo acaba aquí.

VISIR. Seguro es que no hallo piedad.

CADI. Todo un Cadí! Suerte fatal!

BABUC. Ay! doctor, muy malo está.

VISIR. No creo que su maldad
se atreva á ajar mi dignidad.

CADI. Tal vez en vos la autoridad

BABUC. respete; pero y yo? Y yo?

VISIR. Y á mi los dos, qué me contais?

BABUC. (Qué bruto es!)

VISIR. Yo pienso en mí.

BABUC. Pobre doctor!

CADI. Pobre Cadí.

LOS TRES. Qué vá á ser de mí? etc.

(*Entra Fátima con los esclavos que traen la mesa servida con manjares.*)

FAT. Servid aquí la comida al momento.

VISIR. A ese bribon servirle ese alimento?

BABUC. Fátima aquí!

FAT. Sí tal.

Que traigo al bandido la cena
contra mi voluntad.

VISIR. Salvadnos por piedad!

FAT. Si os pudiera salvar...

VISIR. Si tal. A mi palacio ves

y cuenta el caso.

FAT. Es verdad.

Al punto voy allí;
diré que el gran Visir
se encuentra preso aquí.

Y vereis que al saber
vuestra guardia de honor

el hecho, al punto
aquí vendrá.

CADI. Muy bien está!
BABUC. Muy bien está!
VISIR. Muy bien está.
Llevar debías mi sortija.
Ten.

CADI. Será mejor.
FAT. Muchas gracias. Está bien.
BABUC. Luego yo darte deseo...
FAT. Eres turco y no te creo...
VISIR. }
CADI. } Libres vamos á salir!
BABUC. }
Anda, y vuelve aquí.
FAT. Si señor.
LOS TRES. Vuelve aquí.
TODOS. Silencio pues! No hay qué chistar.
Callemos,
ó aquí la piel
sin mas ni mas
perdemos.
Silencio, silencio!
ó el fin fatal presencio!

ESCENA XI.

Dichos, menos FATIMA.

HABLADO.

CADI. Quiera Alá lleguen á tiempo
de evitarnos el dolor
de una sensible... terrible
y horrible extrangulacion.
CORS. Ven, Zilda, que nos espera
la cena. (*dentro.*)
BABUC. Si... él es...
CADI. Qué horror!
En este cofre egipciaco
me zambullo.
(*Se mete dentro, y cuando habla, aparta la tapa y saca
la cabeza.*)
BABUC. Esto es atroz!
Mas qué veo! Esta armadura
puerto es de mi salvacion.
(*Se esconde detrás de la armadura.*)

VISIR. Muy bien, pero yo qué hago?
CADI. Yo no sé!
BABUC. Ni yo...
VISIR. Ni yo...

ESCENA XII.

Dichos, EL CORSARIO, ZILDA.

CORS. He aquí, por Mahomet,
una cena que hace honor
á nuestras sobrias costumbres!
Y quién es ese hombre?

VISIR. Soy...
el jardinero que trae
las frutas.

CORS. Pues es razon
que nos sirvas en la cena.
(Servir!)

VISIR. Qué murmuras?
CORS. Yo?...

VISIR. Nada.
CORS. Pues sirve al instante.

VISIR. A cenar!
(Qué situacion!)

MÚSICA.

ZILDA. Venid, señor, que ya la cena espera.

BABUC. } Que buen olor!
CADI. }

VISIR. A la mesa...
CORS. A cenar,
á gozar

tan sublime banquete,
junto á tí, divina beldad.

ZILDA. En verdad que placer
es tener junto á sí
un galan tan gentil;
el eden del amor
para mi reina aquí.

CADI. } En verdad que es placer
VISIR. }
BABUC. }

aspirar desde aquí
el olor del festin;
si hay eden de terror
tal eden siento en mí.
CORS. En verdad qué placer

- es tener junto á sí,
tal beldad, tal hurí;
el eden del amor,
siento en mí junto á tí.
- ZILDA. A beber, á gozar
del amor, del placer!
- LOS TRES. No poder, ni beber,
ni gozar tal placer!
- CORS. A beber, á gozar
del amor, del placer.
- ZILDA. En el amor de las mujeres
de los placeres se halla la vida,
aunque honda herida
venga á imprimir.
- CORS. A gozar, á gozar del placer!
Beber es mi ventura,
mi solo bien;
el disfrutar de tu hermosura
es mi placer,
grata mujer.
- ZILDA. Será verdad?
Gracias, señor,
yo no merezco
tanto honor.
- CORS. Es fuerza que en mis brazos.
- ZILDA. Qué pretendéis?
- CORS. Será.
- Yo quiero que en mis brazos...
- ZILDA. Mi pena os dé piedad!
- CADI. Qué atrocidad! Señor!
- VISIR. En mi presencia! Qué maldad!
- BANUC. Oh! Rabia!
- CORS. Uno me has de dar.
- ZILDA. Piedad, señor, no veis mi pena?
- VISIR. Qué atrocidad! Maldita escena!
- CORS. En verdad, qué placer, etc.
- LOS TRES. En verdad, qué placer, etc.
- ZILDA. Gozad, bebed, etc.
- CORS. Tu rostro, niña, me enloquece.
- ZILDA. Tanto honor! Tal felicidad!
Bebed, señor, que el vino es bueno.
- CORS. Nectar parece.
- ZILDA. Pues bien, bebamos mas.
Bebamos y gozemos.
Quereis, señor, que os cante una cancion?
A complaceros dispuesta estoy.
(Toma una guzla.)

CANCION.

Qué dice, niña, la armonía
que alegre entona el ruisenior?
Al despertar el claro día
qué es lo que dice el nuevo sol?
La luz del cielo pura y bella,
la flor naciente del abril?
El ténue rayo de la estrella?
Del triste sauce el ay! sutil?
Ah! todo esclama la armoniosa
palabra llena de candor;
palabra dulce, misteriosa,
que revela un puro amor.
Palabra dulce, misteriosa,
que revela un puro amor.

LOS CUATRO.

HABLADO.

CORS.

Tu dulce voz, Zilda mía,
notas del Eden encierra,
que grata es la vida en tierra
que tales portentos cria.

ZILDA.

Es suma bondad...

CORS.

No hay nada
en esta mansion curiosa
que no me haga deliciosa
la estancia, mi hurí adorada.
Escepto esa momia horrible
y ese sarraceno... A ver,
esclavos, pronto á coger
eso, y al río!

BABUC y CADI. (*saliendo ambos.*) Imposible...
Clemencia, señor Corsario!

CORS.

En qué buena compañía
estábamos! Oh! alegría!
Un doctor estafalario
y un Cadi... Brillante presa!
Justo es que alegres cenemos,
cuando un gran Visir tenemos
sirviéndonos á la mesa.
Estamos frescos!

CADI.

BABUC.

VISIR.

ZILDA.

CORS.

Si, estamos.
Perdidos!
Señor, piedad!
Séres de tal dignidad
rarísima vez cazamos.
Solo tengo simpatías

- con los criminales. . .
- Todos.** Oh! . . .
- Cors.** Que tengan, cual tengo yo fuerza, valor, sangre fría; que aunque contraria la suerte se muestre lanzando agravios, con la sonrisa en los labios sepan arrostrar la muerte. Que escuchen rugir el mar como dulce cantinela, que sobre el barco que vuela sepan morir y matar. Que dejen en su coraje las olas enrojecidas, quitando á cientos las vidas con el hacha de abordaje. Que el solo grito de guerra suyo, sea el exterminio, y á su bárbaro dominio se rinda el cielo y la tierra. Séres de arrojo iracundo, séres á quien nadie humilla, que tengan bajo la quilla de su buque, esclavo al mundo. . .
- CADI.** Señor, y si yo tambien corsario á mi modo fuera, porque, aunque Cadi, tuviera grande aversion á hacer bien?
- BABUC.** Conque bien? No puedo verle; hacer bien no es mi ideal, en vez de curar el mal, solo me dedico á hacerle.
- Y yo. . .**
- (Ya barrunto el palo!)
- CADI.** (Qué dicen? . . .)
- ZILDA.** Mis drogas vendo tan caras, que no comprendo como hay quien se pone malo. Con una composicion de agua y pan, gano dinero. Ah! y mira, soy usurero! Conque, si seré ladrón!
- Cors.** Bravo! (Qué infame!)
- BABUC.** Eso es!
- CADI.** Yo llevo los mismos fines. Por un saco de cequines cae la justicia á mis pies.

CORS. Magnífico!
VISIR. Pues yo voy

por diferentes caminos;
comercio con los destinos
del califato; y yo doy,
si alguien chilla, por deleite
palos á la humanidad;
asi es que tengo á Bagdad
como una balsa de aceite.

CORS. Sois mis amigos!...
TODOS. (Con gozo.) Oh! Si!

BABUC. Pobre Califa!
CORS. Dormido

puede estar, si está servido
por mandatarios asi...

LOS TRES. Já! já! já!
CORS. Basta!

LOS TRES. Señor!
ZILDA. Fátima viene!

ESCENA XIII.

Dichos y FATIMA, despues soldados.

FAT. Ahí estan
los guardias.

VISIR. (Nos salvarán!)

FAT. Escuchad ese rumor.

CORS. Comprendo.

VISIR. Les hemos dicho

que vengan.

BABUC. No se ha turbado.

CADL. Bien pensado.

CORS. Bien pensado!

BABUC. Hombre, me gusta el capricho.

ZILDA. Aun es tiempo... todavía...

Huye!

CORS. Si estoy bien aquí!

Mi pipa!...

CADL. Vienen por tí!

VISIR. Lo duda aún! Qué osadía!

CORS. Ya sé que librarme no

puedo; esperaré á esa gente.

BABUC. Pues señor, es tan valiente.

casi, casi, como yo!

ESCENA XIV.

Dichos y la GUARDIA.

MÚSICA.

CORO. Preso llevemos
sin vacilar,
si es que podemos,
si le cogemos;
preso llevemos
á Fermuk-Kan.

HABLADO.

CADI. Ese es! Atadle! (*á los guardias.*)
BABUC. Si, si!

CORS. Que se escapará! Cuidado!
Pues que me quereis atado,
mejor me atareis así.

(Se quita el albornoz y aparece con el magnífico traje de gran califa.)

ZILDA. Cómo! El Califa!

TODOS. Señor,
piedad!

CALIFA. No tengo piedad!
El califa de Bagdad
os juzgará con rigor.
Zilda, tu esposo Giafar
gran Visir volverá á ser.
Señor...

ZILDA.

CALIFA. Y vais á prender
á los tres. (*á los guardias.*)

CADI. Nos vá á colgar!

CALIFA. Quise entre el pueblo saber
lo que el pueblo descaba;
quise saber si me amaba,
y he llegado á conocer,
que el que del pueblo se oculta
cuando le gobierna, él mismo
se precipita á un abismo
donde ciego se sepulta.

MÚSICA.

ZILDA. Oh, gran señor!
tanto favor, tanta bondad,

Tonos. tal proceder, os premie Alá
 con su poder.
 Gloria al señor, que juzga igual
 al pescador, que al gran sultan.
 Gloria y honor
 á nuestro señor.

CORDO
 Preso llevamos
 sin volver,
 si es que podemos
 si lo cogemos;
FIN
 preso llevamos
 á Terink-Kan.

HABLADO.

CANTO
 Es así, Azahel (á los guardias).
 Si así
 BARDU
 Que se escapen! Quídanlos!
 COBA
 Pues que me pascen estado
 mejor me estaré así.
 (Se quite el albornoz y pague con el mugido de la
 de gran calma.)
 ZEDA
 Cónsul, El Cónsul
 TONOS
 Señor.

CALIA
 ¡pidad!
 No tengo piedad!
 El calle de Haged
 os jugaré con rigor
 Nilda, tu caposo Girda
 gran Vais volverá á ser.
 ZEDA
 Señor...
 CALIA
 Y vais á estar
 á los tres (á los guardias)
 CALIA
 ¿No va á volar?
 Qué cosa es el pueblo anónimo
 lo que el pueblo deseará,
 que se arbor si me ataca,
 y ha llegado á conocer
 que el que del pueblo se oculta
 cuando se gobiernan, él mismo
 se precipita á un abismo
 donde ciego se ahoga.

MUSICA.

ZEDA
 Oh, gran señor,
 tanto rigor, tanta bondad!

